



LA DULZAINA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes.	2'50 cs.
FUERA DE PALMA.	
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

ADVERTENCIA.

Con objeto de proporcionar algunos dias de descanso á nuestros cagistas á fin de que celebren en paz las actuales fiestas de Navidad, adelantamos á nuestros suscritores la publicacion del número 11 de LA DULZAINA.

NAVIDAD.

Llegaron los dias de la fiesta que lleva por nombre este epígrafe. Estos dias lo son ordinariamente de alegría y regocijo. El hogar paterno suele en ellos cobijar al hijo y al nieto, quienes agrupados en torno del anciano abuelo, celebran lo que en realidad se llama, una fiesta de familia. Mas aun; el amigo visita á su amigo, el cliente á su abogado, el pariente mas lejano se acuerda de sus parientes, y no os será difícil encontrar á muchas personas que no se tratan mas que por Navidad. Hasta para el médico tiene una obsequiosa memoria el enfermo que confiesa deber á sus cuidados un pronto

restablecimiento. Los alimentos sustanciosos, los manjares exquisitos, se dejan ver en estos dias de universal contento, sobre la mesa de las mas pobres familias. Y en medio de todo, una palabra se cruza entre cuantos se saludan, siendo el objeto de las visitas que mutuamente se dirigen el bracero y el capataz, el subalterno y el gefe, el artesano y el propietario: *Felicidad*.

Es muy notable que los caprichos de la moda y las ridiculeces de la etiqueta, hayan respetado la tradicional costumbre de *felicitar* por Navidad. Y, qué poderoso móvil nos impele á expresar el deseo de la felicidad á nuestros semejantes? Quién es que hace pronunciar á todos esa palabra? En donde tiene su origen?Cuál es su razon de sér? Qué nos recuerda? Su origen, sus motivos, sus recuerdos, todo es religioso.

Hace diez y nueve siglos que apareció entre nosotros como un niño, un Dios-hombre. Este, despues de burlados los infames esfuerzos de un tirano sanguinario, predicó, enseñando eon su ejemplo al par que con su palabra, una moral tan pura, tan santa, que habia de cautivar el corazon de la gran familia humana. Mas tarde la selló con su propia sangre. Fué el Mártir del Gólgota. Ese Mártir que regeneró por completo á la humanidad entera abriendo á la inteligencia y al corazon del hombre, nuevos mundos de luz y de amor que antes no conocia. Ese Mártir á quien

adoran los pueblos y ante cuya esfigie se han postrado las generaciones. Ese Mártir cuya vida, cuya muerte, y cuya moral arrancaron á la pluma del mismo Rousseau estas solennes palabras: «Si la vida y muerte de Sócrates fueron de un sábio, la vida y muerte de Jesus fueron de un Dios.»

Desde que este Dios hecho hombre nació entre nosotros, los pueblos han celebrado sin interrupcion un acontecimiento tan memorable: y al través de los siglos, en medio de la diversidad de costumbres, á pesar de la variedad inmensa que ofrece á nuestra vista el carácter de mil pueblos, vemos todos celebrar, con una especie de místico alegría, las fiestas de Navidad. ¿Esto á quién se debe?... La respuesta no se hace esperar mucho. Al sentimiento religioso.

En vano se esforzarán muchos de nuestros modernos utopistas en desterrarlo del corazon de un pueblo que vive esencialmente de religion. En vano caerán al golpe de la piqueta sacrilega los templos mas augustos; preciosos monumentos con que el arte inspirado por la fé selló sus creencias. En vano se intentará constituir un órden de cosas estable, sin contar con la sólida base del sentimiento religioso. En vano querrá prescindirse de este elemento social del cual fluyen espontáneamente la honradez, la buena fé, el honor, el amor al trabajo, la igualdad verdadera, y el respeto á la autoridad. En vano (lástima causa tener que consignarlo) se escupirá descaradamente al rostro de un pueblo, poniendo á precio los mas nobles sentimientos que abriga su corazon..... Por sí se nos exigiera una esplicacion de estas últimas palabras, vamos á darla.

Uno de los mas acérrimos defensores de los derechos del pueblo, ha dicho poco ha: *Yo quiero para el pueblo la Religion mas barata.* ¡Cómo si la religion se comprara en el mercado! ¡Cómo si el corazon de un pueblo, de un pueblo noble como el de España, fuese tan venal....! ¡Cómo si un puñado de vil materia pudiese arrancar de cuajo unas creencias que nacieron con nosotros, que nos infiltraron con la leche de nuestras madres, que fueron nuestra luz en las circunstancias mas difíciles de la vida, nuestro consuelo en las mas tristes que hemos tenido que atravesar!

Oyelo, ó Pueblo; hasta á tus creencias se pone precio, pero no temas. Hay cosas que no se compran ni con todo el oro del mundo; el sentimiento religioso de una nacion, es una de ellas. El pueblo español tiene un origen, una historia, unas tradiciones eminentemente religiosas. Sus costumbres, su índole, sus inclinaciones proclaman esta verdad, esta verdad que no podrán destruir los desatinados esfuerzos de unos pocos que han soñado en constituir una sociedad sin religion.

¿Y porqué no hemos de proclamarlo en alta voz si á ello nos obliga la fuerza de nuestras convicciones? No, mil veces no, ilusos campeones de los falseados derechos de la conciencia, la humanidad tiene marcada su ruta, y seguirá por ella con paso magestuoso, á pesar de tantos huracanados proyectos para desviarla. La voz de los deberes religiosos se desprende de lo mas íntimo de cada uno de los individuos; y los disfrazado amagos del indiferentismo no serán suficientes á sofocarla... ¡Desgraciada de la humanidad,

el dia en que llegaran á faltarle sus creencias! Esta palabra *Felicidad*, que al fin de todos los años mutuamente se dirigen sus individuos, entonces seria un verdadero sarcasmo!

ORIEL.

UNA TRISTE PRIMAVERA.

Dulces horas de contento,
Momentos de suave calma,
Venid alejad de mi alma
La nube del sentimiento.

Ya riegan las claras fuentes
Los alfombrados vergeles,
Y las rosas y claveles
Embalsaman el ambiente.

Ya los blancos corderillos,
Pacen en fértil vallado,
Y el pastor enamorado
Entona cantos sencillos.

Ya recojen las abejas
De miel el rico tesoro
Y la flor en su desdoro
Ehala sentidas quejas.

Las aves saltan lijeras
Cantando de rama en rama;
Del sol no quema la llama
En las verdes primaveras.

Ya vuelven de otras regiones
Las golondrinas constantes,
Y se anidan sus amantes
En tejados y balcones.

Ya luce del firmamento
El claro azul tan hermoso,
Y el labrador laborioso
Al hogar vuelve contento.

Dulces horas de ventura,
Momentos de dicha y calma,
Venid á endulzar de mi alma
La sin igual amargura.

En vano estacion risueña
Te presentas seductora,
Mi corazon triste llora
Y tus encantos desdeña.

En vano me brindas flores
Con aromas y poesia,
Murió la ventura mia
Presa de agudos dolores.

Hace un año que mi llanto,
En este tiempo vertido,
Dejóme el pecho oprimido,
Lleno de luto y quebranto.

Y mientras se engalanaba
Con sus adornos natura,
De mi padre el alma pura
A otras regiones volaba.

Y murmuraban las fuentes
Acariciando las flores,
Y los bardos ruisenores
Bebian en las corrientes.

Y cual hoy el sol lanzaba
Sus rayos deslumbradores,
Mientras en vivos dolores
Mi madre en viudez quedaba.

Y yo enjugaba su llanto,
El mio amargo vertiendo,
Adios, adios, repitiendo
Con indecible quebranto.

Dulces horas que pasaron
En otro tiempo dichosas,
Del Abril tardes hermosas,
Para mí ya se acabaron.

Estacion de los amores
Mis recuerdos avivando,
Las dichas te vas llevando
Trocándolas por dolores.

Palma Abril 1868.

RICAMAR.

ELLOS Y NOSOTROS.

EQUILÍBRIOS TÁRTAROS.

¿Si seré yo un demonio condenado á sufrir eternamente el fastidio de la politica? Ahí, me teneis cansado de machacar el testuz á mi supremo gobierno, es decir, á Luzbel (porque aquí tambien el gobierno es *uno*, y *uno* es el gobierno) con la música de mis continuas peticiones para que me envíe otro demonio de relevo.

Trabajo perdido. Luzbel va convirtiéndose en un verdadero demonio de Estado, en un demonio de gobierno, ya que se ve condenado á ser un gobierno de demonios. Hasta ha topado con la mina de la *somera* que es una de las muchas que suelen explotar los gobiernos constitucionales, á bien, que no les queda otro *remedio*, pues si tuvieran que *oir* todo lo que les dice el patriotismo de los cesantes, la buena voluntad de toda la prensa, y hasta la abnegacion de sus propios miembros, ya tendrían tema para volverse locos.

He intentado tocar el resorte mas que gastado, de «por el mal estado de mi salud.» pero una carcajada del poder me ha hecho dar en la cuenta de que en el infierno carecemos de jubilaciones y de cesantías, por la sencilla razon de

que á los pobres demonios nos sucede lo que á los contribuyentes españoles; tenemos un destino fijo, inmutable, eterno.

En mi fastidio politico, en mi desesperacion, he llegado á contentarme con una permuta.—Enviadme al departamento de los poetas, al menos sus obras están acordes con sus palabras, porque sus palabras son sus obras.—Nada.—Enviadme á la region de las beatas, al menos si me canso de oirlas murmurar las enmudeceré con una blasfemia.—Nada.—Pues si mi *destino* es gobernar en la region de las *cosas públicas*, enviadme al abismo de las mujeres, que están muy lejos de ser tan repugnantes como muchos hombres, porque al menos no son tan hipócritas.

Quiá, ni por esas. Mis palabras han producido siempre sobre Luzbel el mismo efecto que las de una oposicion, sobre una mayoría comprometida. ¡Un arrullo mas para adormecer á los ahijados de la fortuna!!

¿Es decir que mi *fatalidad* es la de dominar eternamente políticos españoles? Podrá ser muy honroso, pero me repugna mucho tener que representar este papel de *duque* en los infiernos.

II.

Cuando á uno le es imposible sacar partido de su prosperidad debe sacarlo de su desgracia. Esta máxima que debo al roce con algunos ministros, es una de las muchas teorías que conducen á *aliviar* mas y mas el estado de vuestra patria.

¿Queda un alto empleado en la desgracia? pues bien, seguir dando bailes, organizando reuniones, pagando orgias. Antes le servían estas distracciones para *distrarse* en la fatiga, ahora le sirven para *distrarse* en la melancolía.

No me vengais con la trivial pregunta! Y el presupuesto?

Barbaros; cuantos mas españoles vivan bailando sobre el presupuesto, mas se acercará España á la felicidad. Si todos los españoles fuesen empleados y empleados *alegres*, no me negareis que vuestra patria seria feliz; pues bien, cuanto mas aumente el número, mas os acercareis al bello ideal de... ¿qué? ¿de quién?

Firme en mis principios, estravagancia que he conservado siempre á pesar de mis tratos políticos (bien que haciendo justicia á muchos hombres, he podido conocer que son consecuentes á sus principios de maldad; he determinado distraerme, compensar algun tanto lo rudo de mis fatigas, en una palabra, quiero divertirme.

No he podido disponer de otros *elementos* que los que llenan los antros de mi gobierno. Pasiones, hombres políticos, y todos los *objetos* y *chismes* que estos se traen al ser *destinados* á estas Canarias, donde no puede atracar ningun *Buenaventura*.

Satanás aquí de tu ingenio, á ver como logras divertirme, porque bien mirado cuentas con adimículos muy apropósito para.... rabiarse.»

Mucho tiempo se agió esta idea en mi cabeza. Parecia haber tendido un volatin de cuerno á cuerno, y que balanceándose gallardamente se divertia dándome *pataditas* en la frente cada vez que pasaba rozándola. Al fin logré desalojarla. ¿Me divertí? Vais á verlo.

Hice arreglar á demonios subalternos una especie de circo-teatro, lo empapelé de nóminas en blanco, que para los ojos de los que habian de concurrir á él, era lo mismo que empapelarlo de verde. Adorné las paredes con trofeos y emblemas de diferentes procedencias y de distintas significaciones.

En uno de dichos trofeos se veia una mordaza, una gruesa de lápices rojos, una lista de fusilados, un láligo, un escudo con una N. y á modo de rayos gloriosos un erizado de bayonetas que servia de marco á un grupo de banderas y otras armas.

En otro, podia verse un traje marroquí, un libro que parecia el de un naviero por lo atestado de su columna de la izquierda, que es como si dijéramos *la columna de los condenados*, un escudo con una O, las astas de muchas banderas destrozadas y los emblemas bautismales, que segun parece sirvieron hace algunos años para bautizar en España á una niña que *se ha crecido* hasta convertirse en una jóven que hoy se pone en jarras delante de la nacion asombrada.

Pudiera describiros tantos trofeos que seria relacion interminable, y para acabar la del circo-teatro baste deciros que las butacas estaban forradas del color de la opinion que reinaba al construirse cada una. Aquella contradiccion de butacas parecia una *Gaceta* por la contradiccion de decretos.

Como á una reunion de hombres políticos no es prudente iluminarla de gás por la tendencia que ellos tienen á cortar todas las cañerías que conducen la luz de abajo arriba, coloqué en el centro del patio y colgado del techo un farol con cristales de colores muy distintos. Un solo candil alimentado con una mezcla líquida de sudor y de sangre, estaba colocado en su centro, y al lanzar su luz al traves de los cristales iluminaba todo el recinto dividiéndolo en colores y tintas diferentes, si bien todos los espectadores estaban iluminados por una misma luz.

Esto es lo que sucede en España. Sube un partido al poder, coge el farol que ilumina toda la patria y á cuyo cándil suministra toda la patria el sudor y la sangre. Por mas que la nacion quede iluminada formando fajas de colores distintos, el rojo y el azul, el verde y el amarillo, todos los colores políticos de España, todos se iluminan con un mismo cándil; el foco, la vida, la animacion, la deben á una luz sola, á la luz del... presupuesto. ¡Cómo que en el teatro no hay otra!

Cedí la presidencia al *Honor*, condenado hace muchos siglos como miembro inútil en toda sociedad politica. Hice lo que muchos alcaldes viejos que envian á presidir el teatro á algun jóven vice-alcalde barbilucio, para que tenga la satisfaccion de lucir sus *prendas concejales* y su presencia de *mozo del partido* á que cree pertenecer.

Mucho antes de empezar la funcion, ya llenaba todos los sitios una *escogida* concurrencia, llamada sin duda por la novedad de divertirse en el infierno, si es que los políticos puedan divertirse en ninguna parte, llevando en sus entrañas, el gusano de la ambicion.

Apesar de haber calificado de *escogida* á la concurrencia, debo advertir que he sido víctima de una influencia que los gacetilleros han obrado

sobre mi pluma á fuerza de repetir siempre la misma frase, pues observé que entre los espectadores habia muchos engatusados, muchos ilusos, en una palabra, gente que vive aun bastante atrasada para no contestar con una sonrisa á un discurso, con un gesto á una *compensacion*, con una carcajada á una promesa, gente condenada por neicia á mas de política.

III.

Despues de una brillante sinfonia, obra de todos los partidos y *ejecutada* á violon y á bombo, únicos instrumentos que á fuerza de práctica tocan perfectamente muchos políticos españoles, cayó la cortina que ocultaba á la vista del público los andamios, perchas, maromas, trapecios, cucañas etc. etc. y apareció en las tablas una *vistosa* cuadrilla, ¡y el público la aplaudió apesar de no llevar nombres, falsos ni venir directamente de Paris y de las principales cortes de Europa!.... ¡al fin llevaba careta!

El que por ser mas fuerte, mas *fresco*, ó mas ligero parecia el director, se adelantó al proscenio y saludando con gravedad espartana á toda la concurrencia pronunció el siguiente, no se qué:— Señor presidente, *ilustrado* público, la *compañia* (á mi me pareció *cuadrilla*) la *compañia* que tengo el honor de presentaros (el Honor se estremeció) no tiene grandes aspiraciones, ni quiere consignar grandes promesas: la *compañia* no desea, ni promete mas que hacer la felicidad de este *ilustrado* público... pero (abur) para lograrlo se necesitan grandes sacrificios que debemos hacer *todos*, los de la *compañia* y los demás que están interesados en ser felices, todos somos *hermanos* en la patria, seamos iguales en el sacrificio..... la *compañia* sacrifica su reposo, y arriesga su existencia con tan difíciles ejercicios, y el público respetable nos sacrifica un poco de atencion y un *poquito* de dinero...—Y saludó diciendo despues; primera suerte.—Equilibrios tártaros, y empezó la funcion.

Cuatro subalternos sacaron cuatro barriles pintados de rojo y amarillo, y llenos, uno de sangre, otro de lágrimas, otro de fajas, cruces, insignias, mantos, etc... y lleno el último de oro. Despues de colocados convenientemente sacaron la *gran mesa* de la fraternidad y colocáronla patas arriba sobre los cuatro barriles, única base que puede sostenerla. Arregladas así *las bases* subió el director sobre la revuelta mesa y saludando de una manera algo significativa, colocó en cada pié de mesa (por no decir de banco) un enorme pastel, siendo los cuatro pasteles iguales en la forma, pero distintos en el contenido, uno estaba relleno de *contemporizaciones*, otro de nóminas *en conserva*, otro de influencias respetables—y el último de pastillitas de pastas de todas las pastelerias políticas de la nacion española.

Al rededor de la ancha mesa, y como para animar el espectáculo fueron colocadas una infinidad de botellas con toda clase de bebidas; allí podian leerse rotulillos de—*Servicios secretos*.—*Esencia de popularidad*—*Agua de convicciones*.—*Espiritu de partido*—*Crema de Risa*.—*Elixir de larga vida*.—*Extracto de honradez*.—*Leche de la patria*.—*Corroborante de promesas*—etc. etc.

Una particularidad llamó desde luego la atención de los espectadores despertándoles al mismo tiempo el entusiasmo por la *situación* de la cuadrilla. Sobre cada botella humeaba un pastelito que le servía de tapon y capaz de hacer abrir la boca al mas difícil de pescar.

Arreglada la tramoya se adelantó otra vez el director, y ahuecando la voz, predicó de esta manera. A fin de que este respetable público pueda apreciar de cerca el alto mérito de los objetos que vamos á *amparar*, y para que pueda vencerse una vez mas de la *legitimidad* de nuestras aspiraciones, brindamos á todo el respetable público, á que suba á presenciar y á ensayar, si quiere, los difíciles equilibrios..... se trata de sostenerse arriba sin destrozar ninguno de los objetos que quedan entre nuestros pies y los de la mesa!!

Aun repetía el eco la última sílaba y ya medio público había asaltado tumultuosamente las tablas, disponiéndose á probar por grupos, tan agradables ejercicios.

Entonces observé que el farol único empezaba á oscilar, sin duda, por la agitación del aire corriente, y como iba dando vueltas, y confundía todos los colores de sus cristales, no podían distinguirse en todo el inmenso teatro, rojos ni verdes, azules ni amarillos, negros ni blancos; reinaba un color general, solo se veía gente de arriba y gente de abajo, gente pagana y gente redimida, gente de la *silla* y gente de la mesa. Escusado es decirnos que los de la *silla* eran los mas bonachones.

Varios grupos de saltimbánquis comenzaron los equilibrios. Cada vez que una pareja, una comparsa, ó un peloton, venia al suelo, un grito unánime salía del *Patio*: *Son ellos!! ¡Son ellos!! ¡Ved como se comen los pasteles! Son ellos!!* y cada vez que algun grupo llegaba arriba, y despues de *pasearse* sobre todas las botellas, se pavoneaban sobre los pies de la mesa, los del patio gritaban desafortadamente: *¡Somos nosotros!* Apoyados en sólidas bases no vendremos al suelo (estaban sentados) *¡¡Somos nosotros!!* Ved como no comemos los pasteles!!—Pues guardadlos dijo la voz del que había subido mas arriba, guardadlos—y arrojando una botella de *altas miras*, al pobre farol que se bamboleaba, dejó el teatro á oscuras.

Entonces, todos decían: *Son ellos! Son ellos?* pero tengo el oido fino y me pareció escuchar el insinuante rumor que produce un choque de botellas, un reparto de cruces, de fajas, y de mantos, y en fin un *desliz continuo* de oro.

Corrí al palco del presidente para pedirle cuenta de los desmanes, pero el Honor se había desmayado. ¡Había motivo para ello!

Considerando que buen infierno tenían, arbitré el medio de encerrarles á todos en el teatro-circo, porque me pareció que lo mejor era encerrar á los políticos en sus propios hechos.

Aun oigo los gritos de *Son ellos—Somos nosotros*..... y podré preguntaros á *vosotros*..... ya que sois políticos y sus compatriotas: ¿Sabreis guardaros de *ellos*? Si os guardais de *ellos* ¿quien guardará á la patria de vosotros?..

SATANAS.

PASTORELLA DE NADAL.

Veniu pastorellas,
anem á Batlem,
lo rey de la gloria,
lo fill de l' Etern,
dins una coveta,
de palles cobert,
ne plora del homes
los grans desacerts;
veniu, pastorellas,
anem á Betlem.

La cova enrevoltan
los ángels del cel,
suau armonia
pels aires se pert,
sa cántiga dolça
alaba á l' Excels,
conhorta los homes,
retgira l' infern;
veniu, pastorellas,
anem á Betlem.

Lluenta una estrella
rodola pel cel,
l' oviran y creuen
los reys infaels,
los scéptres deposen
del nin á los peus,
un nin no mes veuen,
y veuen l' Immens;
veniu, pastorellas,
anem á Betlem.

Los richs d' eixa terra
de cor come gel,
d' eix lloch los mes doctes
d' orgull tots omplerts,
lo grat vaticini
no veuen complert,
un nin no mes veuen,
no veuen l' Immens;
veniu, pastorellas,
anem á Betlem.

Pastors y pastoras,
los de cor fael,
jo us duch una nova
mes dolça que mel:
«La pau á los homes,
la gloria al Excels.
acaba de naixe
lo fill del Etern,
anem á adorarlo,
anem á Betlem.

X.

LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

Entre la multitud de animales que en estos nunca bien ponderados tiempos pululan, pavonean y se agitan en esta poblacion porque ven levantado sobre su cabeza el cuchillo esterminador, animales que son objeto de la atencion general y de la mia en particular... descuella orgulloso y ufano el héroe de nuestra historia, el pavo de la tradicion.

Aunque haya yo mostrado siempre poca aficion á toda clase de animales, hasta á los animales raros, (y no se si es debida esta circunstancia á que he tropezado amenudo con ellos), no he podido jamás prescindir de fijar mi especial atencion en el bicho que nos ocupa; he creido siempre ver en él una especie de *fatalidad*, un castigo de los muchos pecados que debe suponer él he cometido yo.

En esta tierra donde no se concibe carnaval sin *cerdo*, devocion sin *campanas* Pentecostés sin *cordero*, hombre sin hipocresía... tampoco debe concebirse *Navidad* sin pavo.

Por eso digo en alta voz que hasta que llegue el dia en que cese tan desmedida aficion á los animales, y sobre todo, la aficion de tenerlos vivos en casa, no cesarán tampoco esos males infinitos que nos acosan por todas partes, que hacen de nuestra *prudente* vida un verdadero infierno, y al paso que la tal *aficion* absorbe gran parte de las horas preciosas del observador, paraliza por completo la corriente furiosa del humano progreso.

Si las pasiones son la verdadera desgracia de la sociedad; si las pasiones son la roca inquebrantable donde se estrellan todas las esperanzas en la felicidad humana... debo creer y hasta asegurar que la *pasion* por los animales no puede ser otra cosa que *una desgracia mas*, (y con perdon de algunos sea dicho.)

II

Hace ya algunos años que en un mismo dia, en una misma hora, en un mismo momento conocí yo á una señora y á un *falderillo*, y lo mas original del caso fué que la extraordinaria simpatía que desde el momento me inspiró la señora, contrastaba horriblemente con la antipatía feroz que sentia por el feo y desvergonzado *faldero*.

No obstante, no fué esa mi desgracia principal; la *señora* no se separaba un solo momento del animal, ni el animal, de la señora.

Un dia, completamente dominado yo por la estúpida y sangrienta mirada del miserable lanudo y tambien por la espresion divina de los ojos de la señora, dije á esta con imperio y en ademán de marcharme; «Señora; conozco, por mi desgracia, la desmedida aficion que tiene V. á e-e animal...

V. no desconoce el ódio que me inspira y que no me siento dispuesto á dominar, ni tampoco V. segun parece á hacer que cese.—¡Elija V. entre el faldero y mi persona!!»

¿Vds. querrán creer, amadísimos lectores, que la tal señora me dejó marchar siguiéndome hasta la puerta con su dulce, sencilla, espresiva y candorosa mirada?....

Casi loco, y mas furioso que un leon, me lancé á la calle renegando desde aquel momento de las señoras y de los animales.

Como el hombre no puede vivir en el mundo sin una ocupacion, al poco tiempo de mi desgraciada ocurrencia me encontré hecho y derecho amigo de un solteron algo maduro, de un tal Don Inocencio. Cuando la fatalidad persigue al hombre no hay medio de evadirla.

Al principio de frecuentar yo su casa no caí en que el tal D. Inocencio tuviera un vicio capital.

Habia observado ya algunas veces que al poner yo el primer pié en la escalera de su casa empezaban les silbidos de D. Inocencio, pero lo habia atribuido siempre á la casualidad, hasta que un dia al hallarme en mitad de su escalera empezó á dar voces de «Leon, Leon»... asomaron la cabeza todos sus vecinos al oír los gritos desaforados de D. Inocencio, y mi rostro se cubrió de vergüenza al soltar todos una carcajada... ¡estúpida carcajada...! es claro; el tal D. Inocencio de mis pecados dormia con su perro, soñaba con su perro, comia con su perro, y á cada paso que daba yo, se creia que era su perro llamado «Leon» que subia.

Desde aquel dia renegué de D. Inocencio que con su *inocencia* me habia hecho víctima de la burla mas cruel; dejé de frecuentar casas *particulares* para entregarme á la vida de las *generales* como son, casinos, cafés, tertulias, *botigas etc. etc.* que no escasean por cierto en este país.

Una tarde de verano nos hallábamos un señor grueso y yó sentados y repantigados *en cierta acera*... tomando café, criticando á los que pasaban é impidiendo el paso á los transeuntes, como de costumbre.

Era un dia de lluvia y las calles estaban convertidas en barrizales; mi amigo y yo nos solazábamos debajo del toldo y al amparo de la lluvia admirando nuestro propio ingenio con la medida de obligar á que las señoritas se metieran en el fango por el *simple* placer de que se vieran obligadas á recogerse el vestido.

Pero... ¡oh dolor! dejaron de pasar señoritas y se nos acabó nuestra *inoente* diversion.

Me propuso mi amigo que le acompañara á su casa y me enseñaria su magnífica cria de canarios.

Al oír semejante propuesta me acordé de repente que los canarios tambien eran animales y me negué, pero en vista de que él me aseguró que los suyos eran *animales inofensivos* accedí á ello.

Después de haber subido unos cincuenta escalones nos hallamos en su cria que era una verdadera babel porque yo no entendia el atronador lenguaje de aquella familia amarilla.

De pronto observó mi compañero que se habia escapado un magnífico *mulato* por la puerta que no habia yo cerrado bien y que daba á una gran buardilla llena de largos maderos de pié, algo inclinados y apoyando su extremo superior en una de las paredes laterales.

Corriendo los dos tras el *mulato*, se desprende una de aquellos vigas cogiéndome de medio á medio y aplastándome contra un monton de excremento de paloma, y.... ¿querrán creer, señores lectores, que mi compañero viéndome en tal estado fué á coger el *mulato* antes que librarme á mi de aquella verdadera agonía?

¡Oh pasion de las pasiones, oh animales, oh humanidad!!

Sería molesta para mis lectores la enumeracion de las desgracias de que he sido víctima por culpa de los animales, pero observo que me he separado algo del pavo que es objeto principal del presente artículo y no es justo que sus escelencias se queden en el tintero.

Hace algun tiempo que me invitaron para que asistiera á un convite; acepté con la espresa condicion de que no se serviria pavo porque tenia el presentimiento de alguna nueva desgracia.

En dicho convite se sirvió ganso, cerdo y ciervo; otras especies de animales raros tambien abundaron allí.

Pero nada; ¡la fatalidad, siempre la fatalidad!! ¡estuve dos dias en cama á punto de reventar! Poco despues, convaleciente ya, salí de mi casa con el objeto de distraerme y me dirigí á casa de unos señores ancianos que no gustan de convites.

La puerta estaba abierta; entré en la sala donde no hallé mas que á un niño de unos siete años de pié, junto á una silla acariciando á un bulto negro que encima de ella se hallaba.

—¿Y tus abuelos? pregunté yo.

—Acaban de almorzar, contestó el niño, voy al momento á avisarles..... y cogiendo el bulto negro que al escaso resplandor que entraba por una ventana me pareció un pavo, se dirigió al comedor.

Como en aquella estancia habia poca luz me cansé de mirar las estampas y de esperar de pié en virtud de mi debilidad.

Al apoyar la mitad del peso de mi cuerpo sobre la silla en que poco antes se hallaba el bulto negro, me pareció el asiento mas blando que de costumbre y de un frescor impropio de la estacion.

Pero..... ¡oh desolacion! á los pocos momentos advertí por las antedichas circunstancias y por mi delicado olfato, que el mejor, el único de mis pantalones útiles para visita se habia quedado inútil.

A pesar de mi delicadeza salvé la puerta de un brinco y como herido de un rayo, renegando para siempre de los animales y sobre todo de los pavos.

NADIE.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

La calle, por decirlo así, de la Calatrava, es la calle mas abandonada de Palma. Despues de dicho esto, nada se puede añadir.

Solo podríamos manifestar que sus vecinos son seres racionales, son hombres, y por lo mismo ven acercarse con dolor el día en que se verán obligados á trepar á gatas por su desdichada calle.

Tambien podríamos decir que la cañería principal del gas pasa por uno de sus extremos, y sin embargo la calle de la Calatrava no merece ser alumbrada con gas, aunque bien mirado no es necesario porque su piso es

Y podríamos tambien añadir que proporcionalmente, es quizá una de las calles, que contribuyen

mas al Tesoro por concepto de industria... ¡Tal vez deba á esto su proteccion!

Pero no queremos decir nada de todo esto, porque el actual Municipio no tiene la culpa de ello, y los anteriores, á mas de que ya no existen debian atender á cosas mas urgentes, como por ejemplo, la Bornada, la Perrada de la glorieta, la Chozada de la idem, etc. etc.

Al actual Ayuntamiento solo le suplicamos se sirva disponer el envio de agua á dicha calle, pues la mayor parte de sus depósitos se hallan exhaustos. Cuando el agua ha sobrado en los otros extremos de Palma, esta calle se ha pasado cuatro meses sin percibir apenas una gota de tan indispensable líquido.

Ya que tienen que caminar como borrachos, al menos puedan beber como hombres!..

PÍFIAS.

En Santa Eugenia se han suspendido las elecciones, porque segun parece unos veinte individuos querian comerse frito al Alcalde, quien tuvo que escabullirse en la casa consistorial.

¡Viva la libertad!

* * *

En Artá, segun cuentan, hay cabecilla electoral á quien cuesta ya el sufragio mas de tres mil duros.

¡Caramba! y decian que ese señor habia acabado ya el dinero!

¡Cómo podrá chuparse los dedos!

¡Viva el sufragio universal!

* * *

El sábado pasado primer dia en que empezaron las elecciones, el mercado público se ocupó el paseo de la Rambla. Los mercados privados ocuparon toda la ciudad.

* * *

Sabemos que varios prójimos en uso de su libertad, tratan de montar un establecimiento social á manera de gran restaurant, donde mediante una retribucion moral, todos los parroquianos ciudadanos y del arrabal podrán alimentar su inteligencia con imposturas, calumnias, ensueños, dilates, absurdos, inconsecuencias, barbaridades y otros artículos de las mas acreditadas fábricas y pastelerías. Tambien habrá un abundante y variado surtido de licores y bebidas destinadas especialmente para embriagar los espíritus!

Aplaudimos la liberal y filantrópica idea de sus dignos empresarios, y esperamos que un numeroso y escojido público, deseoso de nutrirse con ilustracion progresiva de buen género, concurrirá á tomar su pienso en dicho establecimiento.

* * *

Hemos leído en una hoja suelta de color rojo la lista-programa de los dulces que se espenden

en algunas confiterías de Palma; y como agui- naldo para nuestros lectores entresacamos los nom- bres de los siguientes artículos.

Turrones: imperiales, polacos, de coeo, de Por- tugal, de capricho, etc. etc.

Pastas: Babas de París. Criollos. Tocino del Cielo. Pastelillos de huevos hilados. Besos de Ve- nus. Pios nonos. Pan de municion. Pasteles de gloria. Roscas del Sultan. Bocato di Cardinali. Gato inglés. etc. etc.

¿Qué quieren ustedes? Todo esto será muy bue- no, pero los nombres me causan vómito. Hasta ahora habíamos tomado de París, la moda, los productos de la industria, el método culinario, la ilustracion de tono,..... todo esto, pase; pero, ¡hacernos tragar sus *Babas!*

Algo de amor propio, mas cortesia y mejor política, señores pasteleros! ¿Hay acaso necesidad de mendigar rimbombantes títulos extranjeros, cuan- do para los *turrones* tenemos en España: el *nacio- nal, el de las provincias, el democrático, etc. etc.?* Y en cuanto á *pastas*, ¿No tenemos la *electoral, la de los empréstitos, la de municipios, etc. etc.?*

España, dulce España, ¡Cuántas *amarguras* te causan los *pasteleros!*

* *

Veremos, á ver si el próximo aniversario de la conquista de Mallorca, el M. I. Ayuntamiento de esta capital..... cometerá otra pifia.

Cuenta! que nuestras gloriosas tradiciones nun- ca estarán reñidas con la libertad y el progreso.

* *

Pero hombre es posible que tú el mas avan- zado de los demócratas hayas votado por los mo- nárquicos?

—Ahi verás... me han convertido; me gusta la democracia; pero algunos de sus *hombres*... uf ¡qué hombres!

—Pero quien te ha reducido á la razon cuan- do yo con toda mi elocuencia..... algun neo?

—No, los demócratas.

—Eso es un contrasentido: es decir que los de- mócratas.....

Con sus barbaridades me han vuelto monárquico.

* *

Se venden pañuelos de bolsillo que llevan es- tampados los bustos de personajes políticos, la es- cuadra española y otras alegorías liberales.

Esto si que se llama especular á costa del pueblo y de la popularidad.

Pero, francamente; ¿no repugna ver aquellas efi- gies y alegorías cubiertas de mocos?

* *

Aconsejamos á los jardineros del municipio, que planten *herba d' uis de poll* en las macetas que restan en el borne. Siquiera de este modo serán de algun provecho.

* *

Qué tal? Saben ustedes aquel proyecto de *me- morial* que insertamos sobre el pasillo de *cán Costa?* Pues parece que en borrador y todo fué comprendido.

Gracias á Dios y al cuerpo de concejales. ¡Y luego dirán que no se hace caso de LA DULZAINA!

* *

Anuncio.

Un jóven decente bastante instruido de buen porte y sin céntimos, desearia colocarse de mari- do con alguna señorita honesta, bastante acomoda- da, de buen parecer y sin frivolidades.

Dirigirse por escrito al secretario de esta Re- dacción.

* *

—Ola! ¿Venimos de votar eh?

—Sí, he dado mi *apoyo* á la monarquía.

—¡Hombre á la monarquía! ¿No sabes los per- juicios. las desgracias que te han causado los *reyes?*

—No, que eran las *sotas*.

* *

—¿Dime, Tomás, y tus *belenes?*

—En Cádiz han establecido una fábrica con pri- vilegio exclusivo, y capaz de *surtir* de *belenes* á toda España.

—Y los *pastorcillos?*

Tambien hay barro allí para amoldar *pastor- cillos*.

—Y el *misterio?*

—Tambien hay *misterios* en Cádiz...

—Hombre, si vamos á este paso se *modelarán* en la tierra de María Santísima toda la sagrada familia incluso el Precursor.

—Pues incluso el Precursor, con la diferencia de que el *otro* Juan se alimentaba de *langostas* y de *miel*, y este, alimentará *langostas* que se co- man la *miel*.

* *

—Chico, ¿Qué noticias corren?

—Malas! de toda la isla muy malas,

—Los reaccionarios?

—Cá!

—Los republicanos.....

—Anda.

—Pues entónces?

—Hombre, que no llueve!

* *

Nos han escrito que en Ibiza, comprendiendo la libertad á su manera han labrado los caminos vecinales.

¡Y se moteja á los ibicencos de ignorantes?

* *

Se ha dado orden á los militares que no de- muestren sus opiniones políticas.

Digan Ustedes: ¿Prim, Serrano, Topete, y otros son militares?